

Si quieres comprar una casa o pagar la educación superior de tus hijos, deberás establecer un plan de acción a través del ahorro y la inversión, y el anhelo de lograr tu sueño te servirá de suficiente motivación para no cejar en tu empeño.

Empatía. Si te conoces a ti mismo es más fácil que reconozcas las emociones de los demás y cómo tus acciones y decisiones influyen en ellos. Podrás entender cómo se siente tu familia con respecto a la manera en la que se administra el dinero en el hogar y lograr que se trabaje en conjunto para conseguir los objetivos del mes.

Esto servirá tanto para mantenerte firme en el manejo inteligente de tus emociones respecto del dinero como para orientar a otros para alcanzar su propio equilibrio financiero.

Relacionamiento social. Se basa en habilidades sociales que nos permiten relacionarnos con otras personas de manera satisfactoria y eficaz siguiendo las normas establecidas en el entorno en que nos desenvolvemos, desde el laboral hasta el comunitario.

Tratar de empatar tu nivel de ingreso con tu estatus social es una manera inteligente de lograr un equilibrio que te permita, tanto establecer relaciones sanas con quienes te rodean como la tranquilidad de pertenecer a un grupo en donde el dinero tiene más o menos el mismo significado.

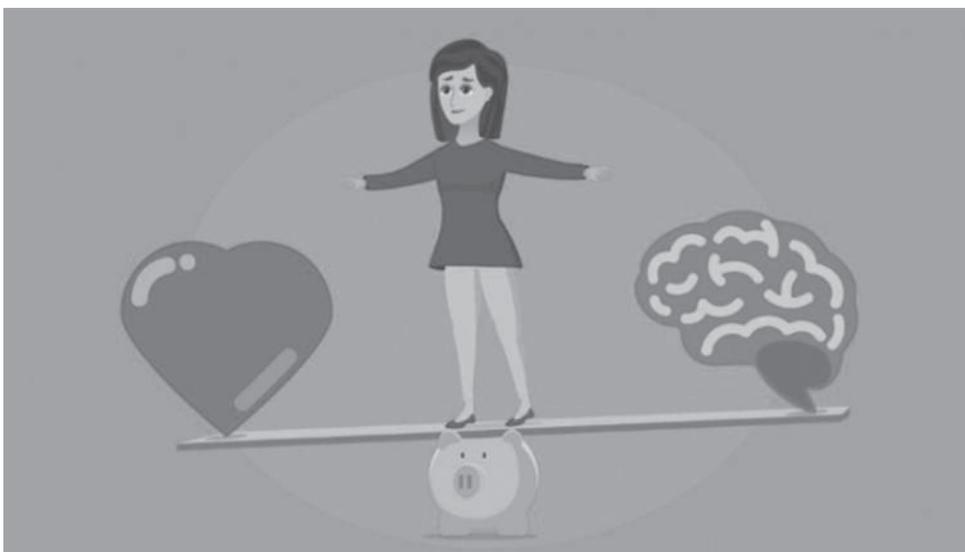
Identifica los detonadores negativos

Aun cuando te esfuerces por tener unas finanzas sanas, hay emociones que pueden llevarte a tomar malas decisiones financieras. Reconocerlas te ayudará a frenarlas.

Estas son algunas de ellas:

Complacencia. Sentirte financieramente seguro puede hacerte relajar tu disciplina y descuidar tus objetivos financieros.

Aun cuando las cosas te vayan bien en el presente, visualiza los obstáculos y problemas que puedes enfrentar en el futuro y cómo te puedes preparar mejor



para enfrentarlos.

Invertir en seguros y tener un fondo de ahorro para emergencias son siempre buenas ideas.

Envidia. Enfocarnos en lo que otros tienen y no en lo que personalmente nos satisface sólo nos lleva al fracaso emocional y financiero.

Lo que es conveniente para una persona no lo es necesariamente para otra. Si no se identifica y controla este sentimiento, terminamos endeudándonos para adquirir lo que en realidad no necesitamos, sintiéndonos insatisfechos.

Analiza tu situación particular y tus necesidades, y establece metas de acuerdo a tus ingresos y tus propios sueños, haz que tus finanzas sean una herramienta para sentirte tranquilo contigo mismo.

Presunción. Buscar ser el primero en tener o el que más tenga nos lleva a un círculo vicioso de gasto irreflexivo que afecta negativamente a nuestras finanzas.

De nuevo, detente antes de comprar y piensa en función de tus necesidades y tus metas financieras a futuro. Recuerda que la paciencia que tengas hoy te

redituará en una mayor satisfacción mañana.

Negligencia. Descuidar la organización de tus finanzas afectará a tu tranquilidad financiera y, a futuro, a tu patrimonio.

Dedicar tiempo y esfuerzo a llevar tu presupuesto mes a mes, incluso para registrar tus gastos mínimos de cada día, resultará en un mejor manejo de tu dinero y el cumplimiento de tus metas.

Angustia. Estás consciente de que tus finanzas personales requieren de control y orden, pero te preocupa tanto la situación que mejor la evitas. Con esta reacción, cualquier situación financiera que pudieras enfrentar no prosperará. Lo mejor es «tomar el toro por los cuernos», como se dice coloquialmente, y analizar tus opciones para solucionarlo.

Pereza. Para algunas personas, hablar de números y cuentas ya es lo suficientemente complicado como para que pierdan todo el interés.

Adquirir cierta educación financiera básica es esencial para tener unas finanzas personales sanas y forjar un patrimonio, aun y cuando los números no sean tu fuerte.

No necesitas saberlo todo, pero sí lo suficiente para tomar decisiones acertadas.

Resentimiento. Los problemas financieros pueden ser abrumadores y afectar a tus relaciones personales, sobre todo cuando comparas tu situación con la tranquilidad con que viven otras personas.

No permitas que este sentimiento se apodere de tu vida y responsabilízate del manejo de tu dinero. Tu bienestar financiero depende sólo de tus propias decisiones.

Reconocer tus emociones respecto al dinero y cómo lo inviertes o derrochas es el primer paso para identificar qué motiva tus decisiones financieras y tomar cartas en el asunto.

Establece metas positivas, desarrolla las habilidades emocionales para mantenerte en el camino de su consecución y disfruta de tranquilidad financiera ahora y en el futuro.